



**Nombre de alumno: Eduarda Adriana
Gómez Martínez.**

**Nombre del profesor: Lic. Yesica Dariana
Sánchez Sánchez.**

Nombre del trabajo: Ensayo .

Grado: 5to semestre.

Materia: Adolescencia.

**Grupo: Licenciatura en
psicología.**



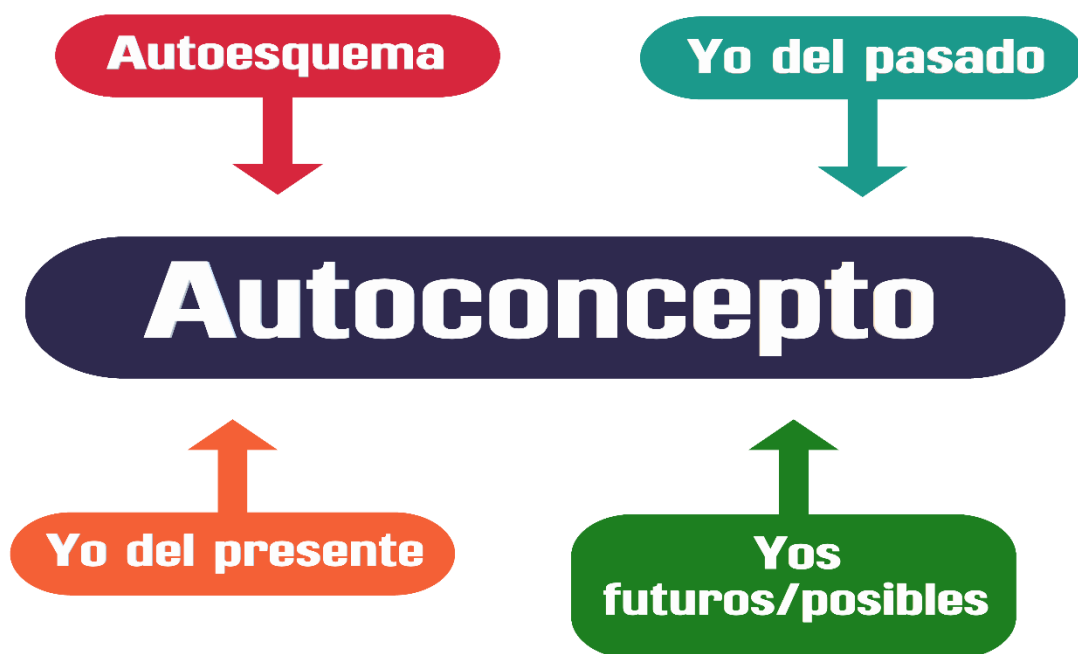
UNA NUEVA DEFINICION DE UNO MISMO.

La adolescencia se caracteriza por ser un periodo de transición de la infancia a la adultez, es un momento de recapitulación del pasado y de preparación para determinados temas vitales como son la identidad personal, el grupo de amigos, los valores, la sexualidad, la experimentación de nuevos roles. Las transformaciones físicas e intelectuales provocan y al mismo tiempo posibilitan la necesidad de llevar a cabo reajustes en la interior identidad infantil y así avanzar hacia una nueva definición personal. los adolescentes se preguntan quiénes son ahora y van confeccionando poco a poco una respuesta.



la personalidad adolescente, se hallan en gran medida determinadas por la cultura y por los ritos de transición de la sociedad en que se vive. El adolescente es considerado como una persona madura y por consiguiente se espera que asuma ciertas obligaciones y responsabilidades. Pero al mismo tiempo, en algunos aspectos, se le considera inmaduro todavía. Por ejemplo, la sociedad reconoce que sexualmente es maduro, pero cree que es inmaduro para la actividad sexual. Esta situación y otras, con lleva que el/la adolescente a menudo sea objeto de expectativas sociales contradictorias. La creciente presencia en los medios de comunicación de noticias de adolescentes relacionadas con episodios violentos, vandálicos o de cualquier otro tipo de comportamiento antisocial resulta en un constante cuestionamiento acerca de los patrones educativos que desde la escuela y la familia se están utilizando para promover la maduración, la educación y el completo desarrollo evolutivo en los jóvenes de la sociedad actual., sin embargo, es tan cuestionable el comportamiento y actitud con la que los adolescentes actuales afrontan su vida en sociedad, donde los patrones y estilos educativos de los padres y

profesores están tan alejados de las necesidades reales de los jóvenes actuales, el desarrollo de la identidad se da a partir de los 11 o 12 años. El concepto de sí mismo es el elemento central de la identidad personal. Habitualmente se utilizan conceptos como teoría sobre sí mismo, esquemas de sí mismo, comprensión de sí mismo o autoconcepto, cualquiera de ellos hace referencia a un conjunto de conceptos, representaciones, de juicios descriptivos y valorativos acerca del propio adolescente. La percepción que el adolescente tiene sobre sí mismo es, por lo general, muy coherente con su comportamiento externo y observable. Así, se ha relacionado en adolescentes la agresividad con sentimientos de percibirse en soledad e insatisfechos con su vida y la insatisfacción personal percibida con la ansiedad e inestabilidad emocional. En cualquier aspecto existe un punto intermedio o de equilibrio, el considerar la adolescencia como una etapa que el adolescente vive de manera activa y no que simplemente experimenta de forma pasiva, dota de un realismo y una actitud en los adultos que facilita el acercamiento y el acompañamiento en el crecimiento, madurez y desarrollo físico, mental, emocional y trascendental de los adolescentes de crisis de identidad en el cual enmarcan la adolescencia, se sitúan ejemplos concretos que justifican y razonan los cambios que los jóvenes viven durante esta etapa. Otros muchos aspectos como la influencia de los iguales y el despertar de la sexualidad constituyen motivaciones diferentes y cambios necesarios en la forma de pensar, sentir y comportarse de los adolescentes, la falta de conocimiento y comprensión de estos aspectos puede constituir un elemento generador de diferencias, prejuicios y conflictos innecesarios en el contexto familiar y/o escolar.



En conclusión, una nueva definición de uno mismo se basa en las vivencias de llegar a ser personas dotadas de coherencia, diferenciadas del resto y continuidad a lo largo del tiempo. En la adolescencia, la consecuencia de tener una identidad definida y propia depende de sentir una continuidad progresiva entre aquello que el adolescente ha sido durante los largos años de la infancia y lo que promete ser en el futuro, entre lo que piensa que es y lo que percibe que los otros ven en él y esperan de él. El adolescente no puede madurar y ser un adulto si no puede encontrarse a sí mismo.

